

# La mujer como defensor: “Pedro Salvadores” y el papel femenino

Clare Henderson

Jorge Luis Borges, un autor que nació en la Argentina, escribió el cuento “Pedro Salvadores,” que tiene lugar en Buenos Aires en 1842, durante una época sangrienta, la dictadura de Juan Manuel de Rosas. Rosas era brutal en sofocar a su oposición, los unitarios, y los amenazaba por la fuerza de la mazorca, su policía secreta.

Hay tres personajes en “Pedro Salvadores”: el hombre, la mujer, de apellido Planes, y “la vasta sombra de un dictador,” (Borges 340) Rosas. Borges presenta al hombre y a la mujer como personajes vacíos, sin ninguna característica especial, y los describe “sin incluir detalles pintorescos ni conjeturas aventuradas” (340). Al contrario, los detalles de la vida bajo la sombra tiránica de Rosas son muy específicos. También cada personaje tiene un papel específico en el cuento como símbolo.

Una noche Salvadores, un campesino unitario, y la mujer Planes oyeron la aproximación ruidosa de la mazorca. Antes de que la mazorca entrara, Salvadores se escondió en el sótano, bajo la mesa. La mujer le dijo a la mazorca que Salvadores había huido. Ellos no le creyeron y la azotaron, pero no encontraron el sótano secreto. Salvadores vivió nueve años en la oscuridad del sótano y la mujer se ganaba la vida cosiendo para el ejército. Tuvo que despedir a la servidumbre para proteger el secreto. Ella tuvo dos hijos y su familia la repudió, por la suposición de que los hijos eran de un amante. Cuando Rosas huyó del país, Salvadores salió del sótano. Salvadores, como Borges dice al fin del cuento, es un símbolo de “algo que estamos a punto de comprender” (342).

La mujer Planes, apropiadamente, es presentada como una persona típica que vive en un lugar y tiempo único, bajo la sombra del mal que toca y cubre todo. El enemigo trae al frente el deseo profundo que exhibe la mujer, una gran fuerza de proteger a la familia y continuar la línea de sangre que pasa por las venas de cada ser humano. La mujer sufre, como cada madre, para dar la vida no sólo a sus dos hijos, sino también a su esposo. Como ella recibe el azote para la vida de Pedro, ella acepta la pena de dar a luz a sus hijos y la indignidad de la renuncia de su familia. Ella protege a Pedro y a sus hijos en la oscuridad, fuera del peligro hasta que pueden salir a la luz.

El papel de la mujer, según la historia “Pedro Salvadores,” es de defensora, la que da la seguridad de la oscuridad y la que da la luz. Ella es una presencia tan fuerte que sufre sin lamentar, que tiene el fuego que asegura la continuación de la vida aunque está enfrentando un peligro mortal. Jorge Luis Borges presenta la mujer Planes como arquetipo de la madre, la que crea la vida, y la que sufre valientemente para proteger la vida.